

RUTA JACOBEEA



AÑO III

Organo de los Amigos del Camino de Santiago de Estella

Número 28

D. L. NA. 277-1963

Octubre de 1965

Apartado 20 - ESTELLA



I.—Estella centro de peregrinos

Como centro cívico Estella adquiere trascendencia en 1090, año en que nuestro Rey Sancho Ramírez decide cambiar la trayectoria de la ruta que llevaba a Santiago. Antiguamente los peregrinos se dirigían directamente de Villatuerta a Irache pasando por el lugar de Zarapuz, donde existían un Monasterio y un Hospital dependientes de la Abadía de San Juan de la Peña. A partir de este año el camino se dirige a Lizarraga. Y no es difícil adivinar los motivos que indujeron a obrar de este modo al Rey navarro.

El lugar era el más apropiado y suntuoso para crear un centro neurálgico, acogedor y cómodo, donde el cansado peregrino tuviese la posibilidad de restaurar sus fuerzas demasiado usadas. La tranquila paz protegida por los pinares de las colinas circundantes; la agradable frescura del Ega tan propicia para armonizar las gestas de los viejos cantares; la suavidad verde de los prados; todo ello llamó la atención de nuestro monarca. Y así comenzaron a aparecer a orillas del Ega las

ESTELLA

construcciones características de toda población que tiene el hábito de recibir peregrinos.

Lo primero que hizo Sancho Ramírez fue crear junto al barrio de Lizarra, debajo de las rocas de los Castillos, al otro lado del río, una población de Francos. Tengamos en cuenta que la mayoría de los romeros que pasaban por nuestras tierras eran de la otra vertiente de los pirineos, de lo cual se deriva la atención que para con ellos quiso tener el monarca. Con esto consiguió que Estella adquiriera inmediatamente un valor especial para los peregrinos, pues éstos encontraban en sus paisanos residenciales el calor de lo conocido, dejado atrás en las jornadas cada vez más distantes de su Patria. Y este ambiente de que se vio revestido no debía ser del todo malo, a juzgar por los testimonios que nos ha dejado la guía turística de la época manual de los peregrinos de los siglos XII y XIII, como podemos llamar al "Códice Calixtino": "En Estella encontrará el Peregrino buen pan, excelente vino, mucha carne y pescado, y la ciudad está llena de toda felicidad". Mediante esta propaganda los peregrinos fueron apareciendo en número cada vez mayor, hasta tal punto que el viejo Lizarra y el nuevo barrio franco se hicieron estrechos para acoger en sus brazos de piedra a todos los viandantes. La solución se imponía. Y así vemos aparecer una y después varias barriadas enteras con sus características propias cada una de ellas: la de San Miguel, con todo su barrio enclavado en el antiguo lugar llamado "El Parral"; la de San Juan y San Salvador en "el Arenal"; Estas dos, junto con la de San Pedro y con la de Lizarra, cada vez más olvidada, constituían los cuatro núcleos principales de la población.

Al mismo tiempo la ciudad fue sembrándose de hospitales, hospederías y cofradías cuyo objeto era proteger al peregrino. Y precisamente alguna de estas cofradías aún existe en nuestro tiempo, aunque, claro está, a perdido su sabor y objeto primitivos. Se trata de la así llamada de "los Sesenta", "LX hermanos de Estella, que se dicen hermanos de Santiago"; de esta forma reza un documento del año 1174 por medio del cual recibieron del Obispo de Pamplona la Iglesia de Ntra. Sra. del Puy.

II.—La ruta del peregrino.

Estella comenzó a vivir sus días de esplendor con un gracejo y un realismo auténticamente medievales: trasiego andante, cantares de gesta, juglares, intercambio de culturas, y como fondo una gran devoción popular dominada por la figura del Apóstol Santiago.

Antes de entrar en la ciudad, los peregrinos encontraban el hospital de San Lázaro, hoy derruido, emplazado en las inmediaciones de San Miguel. La entrada la hacían por el barrio de San Miguel, y por el puente de la cárcel, romano, de un solo arco, del que pueden apreciarse aun los arranques de ambas orillas, cruzaban el río Ega de agua dulce, sana y excelente, según los comentarios de la "Guía". Continuaban por la calle de la Rúa. Esta Rúa vieja, que hoy cuenta nostalgias de romances hechos historia al vaivén de los siglos, está toda ella repleta de recuerdos santiaguistas. La magnífica portada gótica del Santo Sepulcro dispone de un lugar preeminente para el Apóstol Santiago, que se halla representando a la izquierda de las archivoltas, teniendo en frente a su derecha la imagen de un obispo (quizás sea la de San Juan de la Caridad, uno de los patronos de la caridad medieval, que contaba en Estella con una cofradía). Esta representación de Santiago es una escultura gótica y está adornada con cierto aire de primitivismo y de majestad.

Junto a esta imagen protectora, son innumerables las piedras viejas que nos dicen recuerdos: las ruinas del convento de Santo Domingo, llamado también de San Jaime, donde el caminante pobre recibía alimento y limosna; el capitel románico del Palacio de los Duques de Granada, que narra una de las leyendas más estimadas por el pueblo francés medieval: la lucha de Roldán con el gigante moro Ferragut; la tumba del Obispo de Patrás, egregio peregrino, cuyos miembros agotados eligieron el reposo bajo los números claustrales de San Pedro...

Pasada la Rúa, entraban los peregrinos en la plaza de San Martín, centro político y económico de la población de los francos; proseguían su caminar por delante del Palacio de los Duques; y dejando a su izquierda la iglesia de San Pedro Larrua salían por la puerta de San Nicolás encaminándose a la basílica de Ntra. Sra. de Rocamador. Todo ello, claro está, con las consiguientes paradas y estacionamientos reparadores en las numerosas alberguerías. Que no eran pequeñas, por cierto. Existe la noticia de la visita hecha a Estella en el año 1331 por el Gobernador de Navarra, quien se hospedó con toda su comitiva "lon hostel dou Rey Chandoile". (De ella se hace eco José María Lacarra en su magistral obra sobre el camino de Santiago). Y digo que debían tener estos hoteles gran capacidad porque el Gobernador venía acompañado de 120 peones y 6 caballeros, con más de 48 caballerías de impedimenta.

III.—Estella comercial

Se tiene la idea de que la importancia comercial en Estella se debe a que es centro de una rica comarca. Es verdad que sus mercados la han hecho famosa; también es verdad que estos mercados figuran en muchas de las cédulas reales, como la típica de la "palmada"; y no puedo ignorar que el tipismo de sus jueves, escondido entre las plumas de los pollos amaescanos entre las cabezas de alcachofa y entre las puntas de espárrago, es difícilmente igualable. Pero quiero ir más lejos.

La importancia comercial de Estella nace al amparo de la Ruta. No olvidemos que es precisamente en el siglo XIII la época en que el comercio adquiere un cariz realmente internacional. Al abrirse las puertas de Europa y Asia, hasta el Imperio Chino de los Yuan, debido a las invasiones môngólicas, el afán de intercambio y de compra-venta adquiere para el europeo medieval una intensidad no alcanzada en centurias anteriores. Es una de las características del siglo XIII. Y por otra parte el continuo desplazamiento de peregrinos fuera de sus países, con sus necesidades a las que tienen que atender de momento, es la causa de la creación de centros comerciales

bien abastecidos para que toda persona, fuera de donde fuera, pudiese hallar en ellos el logro de sus necesidades y de sus caprichos.

Y uno de estos centros fue Estella, inmediatamente poblada de comercios. Y es indicativo el hecho de que éstos, en casi su totalidad, se hallaran en la ruta ciudadana del peregrino. Es decir, en la actual Rúa Vieja llamada en aquellos tiempos "Rúa de las Tiendas", en la plaza de San Martín y en la Rúa de San Nicolás. Esto le daba cierto carácter cosmopolita, ya que en los tenderetes y establecimientos se podían encontrar toda clase de objetos, por muy lejana que fuera su procedencia. Y así se explica cómo Estella tenía un lugar privilegiado entre los centros comerciales más importantes de Europa. Hasta el punto que sus cotizaciones servían de regulador a los demás mercados españoles, especialmente a los de Burgos y Medina del Campo.

Como vemos, pues, la estrategia comercial de Estella vie-



S. Pedro de Lizarra

ne de lejos. El que haya conservado su puesto se debe a ser privilegiado centro geográfico. Pero la raíz está escondida en el polvo de la Ruta Jacobea.

Y si espolvoreamos un poco el pasado, encontraremos la razón de otras muchas realidades ligadas a la Ciudad del Ega, ligadas también fuertemente a esa época histórica en que la esclavina y la concha y el bordón eran patrimonio y distintivo de generaciones enteras cuyo centro y seña era caminar a la luz de un ideal lleno de fe. La misma idiosincrasia estellesa, su forma de vivir y su forma de ser, el arte desparramado con largueza de líneas románico-góticas. Todo ello tiene su nacimiento en los siglos en que Estella recibía el amanecer y el ocaso de los días al compás marcado por andares peregrinos.

LIBROS RECIBIDOS

«Una noche en el Pórtico de la Gloria», por Ramón Cué Romano, S. J. Como reza su subtítulo, es una interpretación lírica de Compostela. Es una obra de gran belleza poética, que nos sumerge en ese mundo infinitamente hermoso de la evocación. Todo en el libro transpira ansia de eternidad y todos los momentos se viven envueltos en una saudade del Medievo. Aunque fuera publicado para el Año Santo de 1954, su actualidad perdura no sólo en los años santos como éste de 1965, sino en toda época. Díganlo si no estos versos del autor... Los Apóstoles dialogan / y en su hemicycle de piedra / sueña la orquesta acordada / que iguales manos gobiernan / mientras abajo los hombres / se igualan en Compostela. Todas las manos de Europa / fueron en su fuste estrellas... Donativo del Autor.

«Si naces en Compostela» y «Pregón para la clausura del Año Santo de 1954», por el P. Ramón Cué Romano, S. J. Donativos del Autor.

«Reseña de la Exposición por rutas Alavesas hacia Compostela». Es un catálogo muy bien impreso, Separata del n.º 91, del Boletín de la Sociedad Excursionista Manuel Iradier, Vitoria 1965, en la que se hace la descripción de la Exposición que la Sección de Historia de la Excursionista, bajo la dirección de su Presidenta, Srta. Micaela Portillo, ha montado en la Casa del Cordón de Vitoria del 2 al 25 de Agosto de este Año Santo. Con la colaboración de la Caja de Ahorros de la Ciudad de Vitoria, dicha Exposición mostró los valores jacobeos de la provincia de Alava, más numerosos de los que pudiera suponer un observador superficial. Murales, maquetas, Arqueología y Numismática, Iconografía Jacobea y Santos de devoción Romera en los Caminos Alaveses, Documentos, Fotografía, Varios y Bibliografía Jacobea Alaveses, son los interesantes aspectos expuestos en el Catálogo. Donativo de doña Micaela Portillo.

«Les Maisons-Dieu sur les Chemins de Saint-Jacques-de-Compostelle (Avec une étude particulière de l'Armorique)». Se trata de la Tesis Doctoral del Dr. Monsieur Jean Fardet. Este ilustre médico de Nantes, ha presentado en la Facultad de Medicina de Nantes esta interesantísima obra, producto de sus investigaciones sobre la Sanidad y los Hospitales en el Camino de Santiago. A lo largo de sus 275 páginas y con una apretada Bibliografía, amén de una numerosísima colección de fotografías, esta Tesis Doctoral nos pone de manifiesto lo que tantas veces hemos recalado en nuestra revista: que los aspectos sanitarios del Camino de Santiago han de arrojar todavía nuevas luces sobre los hombres que peregrinaron en el Medievo. En esta Tesis Doctoral y entre la Bibliografía recogida se hacen referencia a los artículos de «Ruta Jacobea», (Fantasía y Realidad del Liber Sancti Iacobi, San

Antón de Castrojérez y el «mal de los ardientes» de don Pedro M.ª Gutiérrez Erasó). Por su carácter de Tesis Doctoral es una maravillosa obra para los amantes de lo Jacobeo, con una infinidad de datos sobre enfermedades, Hospitales, rutas jacobeanas por la América... Una obra por tanto que aclara muchas nociones. Los datos son: Université de Nantes Faculté Mixte de Médecine et de Pharmacie de Nantes. Année 1964-65. Thèse pour le Doctorat en Médecine (Diplôme d'Etat) par Monsieur Jean Fardet né le 15 Février 1934 à Thénezay (D. S.). Présentée et soutenue publiquement le 30 Juin 1965. Les Maisons-Dieu sur les Chemins de Saint-Jacques-de-Compostelle. (Avec un Etude particulière de l'Armorique). Président. Monsieur le Professeur J. P. Kernéis. Donativo del Autor.

«De Roncesvalles a Compostela», por José A. Vizcaíno. Esta obra de Vizcaíno a la cual nos habíamos referido en otros números del Boletín, llega hoy a nuestras manos en una edición especial, hecha para nosotros por Ediciones Alfaguara, en un bellissimo ejemplar, estuchado, con papel especial y dedicación impresa a la Asociación. De la belleza literaria de esta obra y de su autor a quien hemos calificado como el Aymerico Picaud del siglo XX, no vamos a extendernos.

Pero sí queremos decir que en todo este año Santo Jacobeo, no hemos visto obra que se nos haya metido más adentro que ésta, por su sencillez, su gracia picaresca y zumbona y su profundidad psicológica. Ya auguramos a su autor y a la Editorial nuevas ediciones y ahora seguimos pensando que no tardaremos en verla traducida a otros idiomas como el francés de gran hambre literaria por lo jacobeo. Envío de Ediciones Alfaguara.

Catálogo de la Exposición: Pèlerins et Chemins de Saint-Jacques en France et en Europe du Xe siècle à nos jours. Este Catálogo en el que se enumeran 773 piezas (Documentos, libros, grabados, estatuas, mapas, cuadros, trajes, etc.) constituye una de las grandes manifestaciones culturales jacobitas montada bajo los auspicios de la «Société des Amis de Saint Jacques de Compostelle» de París, en nuestra vecina y hermana Nación. Siendo Francia con España las cunas del Jacobeísmo en Europa, resulta innecesario el afirmar la riqueza de esta exposición. Su Catálogo es un resumen perfecto del fenómeno Jacobeo en Europa y en Francia. Donativo de la Société des Amis de Saint Jacques de Compostelle de París.

«Los Transportes en el Camino de Santiago durante la Edad Media», por Francisco Miguel Sánchez Gamborino, Abogado. En un folleto de 8 páginas su autor estudia con brevedad, el Estatuto Jurídico del transporte, haciendo referencia abundante a citas bibliográficas (hasta 38). Donativo del autor.

DROCON DE MELDIS

Estructuras Románicas

P. de CLAUSTRE

(Continuación)

«Nada permite afirmar, dice un peregrino, y sin embargo, estoy seguro de que éstos son los cuatro evangelistas.»

Los peregrinos se dirigen ahora hacia Pamplona, que atra-



viesan, y alcanzan GAZOLAZ, cerca de CIZUR.

Una pequeña galería reina ante la iglesia.

Un capitel, cuyo estuco blanco está mermado, deja ver una piedra de un rojo ladrillo, sobre la cual se destaca en un relieve muy bajo, una entrada en Jerusalem del Salvador muy primitiva: la burra tiene una cabeza enorme, los personajes tienen el envaramiento de los maniqués, sus vestidos están cruzados por largos pliegues paralelos.

Mucho mejor esculpidos están los leones que ornan, a un lado y otro, la puerta de la iglesia: bella melena bien rizada sobre el frontal, una nariz, dos ojos y un bigote de hombre, una gran boca con dientes numerosos y puntiagudos que ha engullido ya más de la mitad del cuerpo de dos seres humanos, de los cuales sólo las piernas y nalgas están todavía visibles.

El monasterio de EUNATE, en Muruzábal, muestra una curiosa iglesia octogonal, coronada por un campanario-pared, atravesado por dos aberturas para alojar las campanas.

Alrededor de él existe una arcatura bastante baja que dibuja un recinto continuo, al que sólo da acceso una puerta.

Los peregrinos se extrañan ante esta disposición arquitectónica de la que no conocen otro ejemplo.

Admiran el rico adorno de líquenes que dan un vivo colorido las piedras desnudas.

Llegados a ESTELLA, los peregrinos ascienden por las calles tortuosas para alcanzar la gran plaza sombreada por bellos árboles donde se halla la iglesia de San Miguel; a su vista se ofrece esculpida una rica ornamentación.

Contemplan la Anunciación, la Visitación donde María saluda a Isabel frotando su nariz sobre la de su prima.

El sueño de José retiene la atención de nuestro peregrino; José está sentado, tiene su vara en la mano izquierda, mientras que con la derecha sostiene su rostro que el sol le haría inclinar. La cabeza de José es excesivamente grande con relación al conjunto del cuerpo, pero esta desproporción no aparece a primera vista, sólo el atento examen lo descubre.

Después, este pequeño personaje, una especie de gnomo de gran cabeza, no es en modo alguno caricaturesco, no sólo no es cómico sino que incluso invita al respeto.

El peregrino se pregunta el porqué y el cómo de este resultado paradójico y no encuentra una respuesta satisfactoria; no tiene más remedio que constatar el hecho sin comprenderlo.

¡Qué ternura en la Natividad!

La Virgen María está acostada sobre su lecho, mientras que una sirvienta y José colocan sobre ella, con gestos llenos de delicadeza, una cálida manta.

El asno y el buey calientan con su aliento al Niño recién nacido, mientras que un ángel desciende del cielo para anunciar a los Pastores.

Después vemos la Presentación en el templo, con la ofrenda de dos tortolillas. El rey Herodes, ciñendo corona y cetro en mano, acompañado de un soldado de su guardia, interroga a dos



sacerdotes que buscan en el Libro Santo dónde debe nacer el futuro Rey de los Judíos. (Mateo, 2-3-4-5-6).

Después de la ofrenda de los Magos, José es advertido por un ángel que debe huir a Belén y poner a la Sagrada Familia al abrigo del furor asesino de Herodes. En la Huida a Egipto, el peregrino observa el rostro grave e inquieto de la Virgen.

La escena de la Degollación de los Inocentes es tratada con una penetrante emoción, las madres angustiadas se esfuerzan vanamente en detener el brazo de los soldados que matan a sus hijos a machetazos; en un rincón, una madre huye disimulando a su hijo bajo los pliegues de su vestido.

Después, Jesús recibe el bautismo de Juan, mientras que la Paloma que representa al Espíritu Santo se ve encima de su cabeza.

El peregrino reconoce las Bodas de Caná y ve a la Samaritana que saca del pozo el agua que Jesús le ha pedido.

En el tímpano, Cristo, en un recuadro, bendice con la mano derecha y tiene un crismón en la mano izquierda.

A su alrededor están colocados los símbolos de los Evangelistas con la Virgen María a su derecha y San Juan a su izquierda.

Un relieve muestra la crucifixión de Pedro, con la cabeza hacia abajo, con las cuatro cuerdas que sujetan los puños y las clavijas del apóstol sobre el instrumento de suplicio.

Montado en un pequeñísimo caballo, con el cuello demasiado delgado y diminuta cabeza, San Martín, con su espada, parte su capa para ofrecer la mitad de ella a un pobre pelagatos medio desnudo que lleva un zurrón.

Este digno personaje, sentado en un trono, junta las manos; a su izquierda una mujer joven, de fino talle, estrechamente moldeada en un vestido ceñido, coloca con un gesto de coquetería, sus dos manos planas sobre sus caderas; es quizá Salomé seduciendo a Herodes.



En un lado del porche se ve a San Miguel posando las almas: el profeta Abraham recibe a los justos en su seno mientras que el demonio se apodera de los condenados.

Al otro lado las tres Santas Mujeres llevan al Sepulcro un vaso de perfume, un ángel les muestra el sarcófago, otro ángel levanta la piedra para mostrar que la tumba está vacía, no queda más que el sudario.

Al abandonar la rica iglesia de San Miguel los peregrinos se dirigen al claustro de San Pedro de la Rúa.

Una grácil Anunciación les muestra a la Virgen María delante de una casa que no es más alta que Ella.

En cuanto al Ángel, ante un desfallecimiento de su memoria ha desconfiado de ella; también tiene en su mano izquierda un pequeño códice abierto en el cual se lee: «Ave María».

El rey Herodes, encarnado en un trono precedido de una alta marcha, recibe la visita de los Tres Magos que están todavía a caballo: los caballeros son muy dignos, vestidos de trajes largos que les cubren los pies. La escena se desarrolla bajo tres grandes arcadas en pleno centro, encima de las cuales unas fortifi-

caciones simbolizan la ciudad de Jerusalem, la estrella que ha guiado a los Magos es figurada.

La ofrenda de los Magos está tratada en el mismo estilo, y también la escena que muestra al rey Herodes ordenando a sus soldados la degollación de los inocentes.

La misma degollación está un poco frustrada, no da la misma impresión de angustia que la de la iglesia de San Miguel.

Pedro, en su prisión, con las muñecas atadas, evangeliza a sus guardianes y a sus compañeros de celda.

Después, el ángel viene a liberar a Pedro de sus ataduras.

Por fin, el personaje atado sobre una cruz echada horizontalmente, debe ser Pedro, a quien rodean quince asistentes; en la parte superior del capitel, sale de las nubes la mano bendicidora del Señor.

En SANTO DOMINGO DE LA CALZADA, los peregrinos vuelven a encontrar a San Martín repartiendo su capa, y reconocen a la Virgen en el personaje resguardado en su casa, en el momento en que recibe la Anunciación del Ángel.

Pero el peregrino, dotado de una intuición mayor que sus compañeros, observa que la Virgen María posee bigote y barba, que las hojas de las puertas están provistas de enormes goznes de hierro, de una gran cerradura y de un potente cerrojo.

Además, detrás del ángel, se encuentra un guardián armado de una espada desnuda y de un gran escudo.

Los peregrinos sonrían por su equivocación: no es una Anunciación, sino una Liberación de Pedro de su prisión por el Ángel. Pero, en el claustro de Santo Domingo de Silos, esta vez, es una Anunciación con toda seguridad: el Ángel está arrodillado ante la Virgen, y tiende hacia Ella su mano derecha con el índice señalando.

La Virgen, sentada sobre un trono, sujeta su manto con la mano izquierda, y levanta su mano derecha en un gesto de aceptación.

«He aquí la Esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra» (Luc., 1, 38).

Dos ángeles descienden del cielo y colocan sobre la cabeza de María la corona de gloria.

Los peregrinos admiran durante largo tiempo la extraña calidad de esta escultura infinitamente superior a todo lo que han visto hasta entonces.

Un descendimiento de la cruz les muestra a Jesús, con la mano derecha ya desclavada y sostenida por la Virgen María; tiene todavía la mano izquierda clavada en la cruz, mientras que Nicodemo se esfuerza por arrancar el clavo. El cuerpo encorvado de Jesús está sostenido por José de Arimatea. A la izquierda de Jesús se ve a Juan que tiene un códice en la mano izquierda.

Encima de la cruz se encuentran tres ángeles incensadores, mientras que el sol y la luna muestran con su presencia, que Jesús reina tanto durante el día como durante la noche. Al pie de la cruz, el peregrino observa un detalle que requiere su atención: es una especie de recipiente provisto de una cubierta, en parte levantada, sobre la cual apoya Nicodemo su pie derecho. El peregrino se acerca para mirarlo más de cerca y ve que la cubierta está levantada por una mano, de la cual han desaparecido el antebrazo y el brazo. El observador reconoce ahora saliendo del recipiente un torso con el muñón del brazo derecho; la cabeza y el cuello han desaparecido. Y, de repente, el peregrino recuerda un relato que ha oído contar: la cruz habría sido erguida sobre la tumba de Adán. Y entonces se aclara todo: Adán ha sido encerrado en el sarcófago, pues el recipiente es un sarcófago, en razón de la falta original. Por su sacrificio en la Cruz, Jesús Redentor rescata la falta del hombre que ha sido así liberado del sarcófago en el que vivía prisionero. Es por esto por lo que Adán, que resucita a la vida del alma, levanta la cubierta de su sarcófago.

El peregrino queda satisfecho de haber encontrado la solución a este pequeño problema.

Observa también sobre el sarcófago las dos letras Alfa y Omega. Apocalipsis, 1-8, sabe que significa que el Señor es el principio y fin de todas las cosas.

En otro relieve figura una colocación en la tumba.

Nicodemo y José de Arimatea depositan a Jesús en un sarcófago enlutado con un sudario.

Debajo, siete soldados, vestidos con coto de mallas, provistos de escudos y armados con lanzas, están colocados de manera más decorativa que realista.

Pero la parte superior del relieve muestra a las Tres Santas Mujeres portadoras de vasos de perfume y el Ángel sentado sobre la piedra levantada del sarcófago.

LEYENDAS
Y TRADICIONES,
QUE SE HAN
CONSERVADO,
A TRAVES DE LOS SIGLOS
DEL APOSTOL
SANTIAGO,
EN LAS NACIONES
DEL CENTRO
Y NORTE DE EUROPA

Siglos ha, se pusieron en camino gentes de todos los rincones del centro y norte de Europa, sobre todo de lo que fue en otro tiempo la gran nación alemana, hoy día desarticulada y maltrecha a causa de la última guerra; habitantes de las grandes ciudades de Nuremberg, Maguncia, Lübeck, Hamburgo, Magdeburgo, Bremen, Verden, Munich, Tréveris y Colonia, para peregrinar a Compostela y venerar el Sepulcro del glorioso Señor Santiago.

Estas piadosas peregrinaciones dejaron en el Camino Jacobeo, una infinidad de preciosas leyendas y tradiciones áreas que han sido cuidadosamente recopiladas por diferentes escritores antiguos y modernos y constituyen hoy día una luminosa estela, una verdadera Vía Láctea Terrestre, que nos recuerda la importancia que tuvo el sepulcro del Apóstol, que se venera en la gran basílica compostelana.

En los confesonarios que aún se conservan en las naves laterales de la monumental basílica románica, se puede leer todavía un rótulo que reza así: «Pro lingua germanica». Allí, en alemán antiguo, confesaron sus culpas y pecados aquellas falanjes de peregrinos extranjeros, que atraídos por la fe en Dios, y por los milagros, que obraba el Hijo del Zebedeo, Santiago el Mayor, se dirigían por diversas calzadas o caminos a Compostela, para im-

petrar del Santo Apóstol salud corporal y consuelo espiritual.

Las peregrinaciones germánicas a Compostela hallaron profunda resonancia en las ciudades del Centro de Europa, cuando allá en la remota edad media se estrecharon los lazos de unión entre el santuario gallego y la famosa abadía de Fulda con motivos del viaje del abad Enrique III y del Prior Rotuardo. Era la Alemania de los legendarios castillos del Rhin, bajo la luna de Loreley; la de los patios de armas, donde los añafiles retumbantes congregaban entre ladridos de grandes mastines y relinchos de gigantescos equinos, las cetrerías de Martín de Suabia; la de las salas de honor, sonoras de románticos violines y de otros instrumentos músicos, donde pálidas margravesas cantaban, con sus argentinas voces las memorables gestas de los Nibelungos y de Valkirias.

Milagros del Apóstol según piadosas leyendas que ha publicado el pulcro escritor D. Felipe Torroba Bernaldo de Quirós. Aquí van, pues, cuatro leyendas que el citado autor publica en su ameno e interesante libro «Retablo estelar del Apóstol» que hemos leído con fervor y del que hemos sacado la idea para el presente artículo.

En una de estas famosas leyendas, refiere la historia de dos doncellas de Rostock. Eran hijas de un noble caballero por nombre Teterour de la aristocracia alemana y emparentado con lo más linajudo de la nación y con el Hánsea nórdica.

Eran rubias, sonrosadas y de hermosos ojos azules. Su padre las tenía prometidas

en matrimonio a dos hermanos mellizos de Allansstein. Al aproximarse las nupcias Teterour embarcó a sus dos hijas con sendos baúles de ropa blanquísima y ataviadas de blanco lino de Brüel, rumbo a Elbing.

El barco naufragó al llegar a las costas de Pomerania. El traidor mar Báltico, «mare pigrum» «mar perezoso» como le llamaban los romanos, pues en invierno permanece helado y por lo mismo no se mueve, arrebató a las dos hermanas y no se supo más de ellas como tampoco de sus baúles o cofres repletos de blanquísima ropa de hilo.

En vano los novios esperaron la llegada de sus futuras esposas. Al enterarse del naufragio hicieron voto de ir a Santiago para venerar el sepulcro del Apóstol y antes de partir ofrecieron a la imagen de María que se veneraba en la parroquia de Allanstein y que era la patrona de dicha ciudad, un hermoso cuadro. Hicieron el viaje por tierra, pero al regreso embarcaron rumbo a Rugen y en alta mar una furiosa tempestad hundió el barco y aferrados los dos mellizos a unas tablas, lograron, después de muchos trabajos arribar al puerto de Bornholm.

Y ¡oh milagro del cielo, por mediación de Santiago! En esta ciudad hallaron a sus prometidas ataviadas con las blancas tocas nupciales, tal como salieron de su patria, Rostock.

Otra leyenda relata la bellísima historia del Acediano de Verden, el cual ya anciano y «en el umbral, donde las parcas tejen con los hilos de la vida sus gorros de dormir» decidió peregrinar a Compostela. Hizo el camino por vía marítima, embarcando en Bre-

ma o Bremen hasta Burdeos. Al llegar a Vizcarret, enfermó, llegó así medio enfermo hasta Nájera y agravándose pudo llegar hasta Sto. Domingo de la Calzada, aquí ingresó grave en el Hospital que poco había edificado el Santo para los peregrinos, sanó de su enfermedad debido al caldo de una gallina, que con sus cacareos ayudaba en la iglesia a los canónigos en los divinos oficios y sano y salvo pudo llegar a Santiago y ganar las indulgencias. A los pocos días enfermó de nuevo muriendo santamente en el convento que acababa de fundar San Francisco de Asís en la ciudad de Compostela.

Otra hermosa leyenda cuenta la historia de un maestro de Nuremberg, por nombre Arnulfo, de origen bávaro que enseñaba lenguas clásicas. Era ya de edad avanzada, pasaba de los 60 y a causa de un enfriamiento perdió el habla. Viéndose inútil para la enseñanza hace voto de peregrinar a Compostela para pedir al santo apóstol le devolviera el uso de la palabra que había perdido. A poco de haber emprendido el camino se le posó en el hombro derecho un pájaro de color verde y azul que le dijo: «Me envía el apóstol Jacobo para que enseñe Latín y Griego en tu casa a tus alumnos». Regresemos cuanto antes a Nuremberg sin pérdida de tiempo. Volvieron pronto según indicación del pájaro y por espacio de doce años consecutivos enseñó el mencionado pájaro Latín y Griego, posado siempre en el hombro del maestro Arnulfo, ante la admiración de los alumnos que aumentaban de día en día.

Ahora es un faisán de la ciudad de Paderborn el protagonista de otra bellísima y tierna leyenda popular germánica. Un ermitaño que vivía en un bello y solitario paraje, Borchon, cuyo único alimento eran hierba silvestre y huevos de paloma, conversaba con frecuencia con los pájaros del bosque. Un día llegó a beber del arroyuelo que pasaba silencioso junto a la ermita del buen monje, un faisán coronado y el ermitaño al verle tan lindo y hermoso rezó para él unas breves oraciones. El hermoso faisán salvaje se conmovió de tal manera que empezó a derramar amargas lágrimas. Al preguntarle el ermitaño quién era: «soy, contestó, el lindo faisán, monje agustino de Paderborn y mi nombre es Maurus. El día de Viernes Santo comí un alón de faisán, glotonamente, diciéndome: Que me aproveche

aunque en faisán me convierta. Deseo peregrinar a Compostela para que el Señor me perdone y así haré dura penitencia por mi grande y grave pecado».

Y el buen ermitaño lo llevó consigo en una pequeña jaula de madera y en llegando a Compostela recobró el faisán la forma humana y de fraile agustino. Y colgaba todavía de la catedral de Santiago la jaula en que hizo la peregrinación el fraisán de Paderborn.

Son muchas como vemos las bellísimas leyendas que corren de boca en boca en tierras alemanas que nos manifiestan a las claras la gran veneración que tenían en siglos pasados los cristianos de aquellas apartadas regiones hacia Santiago el Mayor, patrono principal de nuestra España.

Estella, Diciembre 1965.

DIEGO ROLAY

MR. JAMES A. MICHENER, EN ESTELLA
Dos Santiagos en contacto. Mr. Michener se ase a la túnica del Santiago Estellés de la Iglesia del Santo Sepulcro



Ahora que el aflujo de peregrinos a Santiago va amainando, resulta interesante lanzar una mirada retrospectiva.

Por ello en lugar de referirnos a los miles de peregrinos y turistas que han desfilado por nuestra ciudad camino de Compostela, vamos hoy a considerar la visita que en Octubre de 1964 hizo a Estella Mr. James A. Michener.

Mr. Michener, es un novelista de fama mundial. Sus obras más importantes como «Sayonara», «South Pacific», «Hawai», «Bridges at Toko-Ri», etc., han tenido un éxito inmenso al ser vertidas al cine, y en cuanto a las mismas obras sus ediciones se cuentan por millones de ejemplares. Su vida de soldado escritor, especialista de temas orientales, vividos en su experiencia durante la segunda guerra mundial, ha girado en redondo y por encargo de «Selecciones del Reader's Digest», se nos convirtió en peregrino Jacobeo. Para recoger elementos e información de primera mano, el Sr. Michener acudió a «Los Amigos del Camino de Santiago», recorriendo igualmente la Ruta Jacobea.

Sus experiencias de entonces las condensó en un artículo sobre el Camino de Santiago publicado en «Selecciones del Reader's Digest», el mes de Julio de este año de 1965.

25 millones de lectores en las diferentes versiones nacionales del «Reader's Digest», han conocido de primera mano, una favorabilísima impresión de lo que es hoy el Camino de Santiago. Los amantes del Camino, en el mundo entero estamos de enhorabuena, y hemos contraído una deuda con Mr. Michener, aun cuando la razón de que el gran novelista se haya compenetrado tan rápidamente con el espíritu penitencial e histórico de la vía, deba verse, también, en su nombre. Ese James, vincula mucho a Santiago. ¿No les parece?

DROCON DE MELDIS

BIBLIOGRAFIA

AUBERT, Marcel.—Hospice des pèlerins à Pons.—Congr. arch. CXIV, 1956, La Rochelle (impr. en 1958), pág. 229-233.

CIMASCHI, Leopoldo.—Una chiesa romanica a croce comissa in un hospitale medievale presso il passo del Bracco.—Palladio, n. s. IX, 1959, 60-64.

TYRREL, Ethel.—Historia de la arquitectura románica del monasterio de San Salvador de Leire.—Príncipe de Viana, 19, 305-335.

VILLABRIGA, Vicente.—Sangüesa, ruta compostelana. Apuntes medievales.—Sangüesa. S. Vital, 1962.

LABORDE, Manuel y LECUONA, Manuel.—Santiagomendi de Astigarraga.—Munibe, VI.

MONTEVERDE, J. L.—Esquema de como fue el Hospital del Rey de Burgos.—Bol. Inst. Fernán González, XL, 1961, n.º 154, 454-456.

VIÑAYO GONZALEZ, Antonio.—Santo Martino de León, peregrino universal. Los viajes científico-religiosos en el siglo XII. León. Colegiata de S. Isidoro.—1960.

VAZQUEZ SEIJAS, Manuel.—El Hospital de San Juan de Puerto Marín.—Bol. Com. Prov. Mon. Lugo, tomo II, n.º 13.

CHAMOSO LAMAS, Manuel.—Santiago de Compostela.—Barcelona, 1961.

UBIETO ARTETA, Antonio.—La derrota de Carlomagno y la Chanson de Roland.—Hispania, XXIII, 1963, 3-28.

7. La peregrinación y el Arte.

LAMBERT, Elie.—L'église de l'Hopital Saint-Blaise.—Al Andalus, Madrid, 1940.

LAMBERT, Elie.—L'Hopital Saint-Blaise et son église hispano-mauresque.—Bull. Soc. Sciences, Lettres et Arts de Bayonne, 1941, 65-69.

VINOS DEL
SEÑORIO DE SARRIA

ALAS



Viña Ecoyen

EMBOTELLADO EN SU CUARTO AÑO

TINTO Y ROSADO

H BEAUMONT y C^o S R C SEÑORIO DE SARRIA - PUENTE LA REINA - NAVARRA -

**LOS VINOS DEL SEÑORIO DE SARRIA LE PERMITIRAN SABOREAR
TODA LA EDAD DEL MAS EXQUISITO VINO NAVARRO**

*D. Domingo Laurus
Juzgado de 1^a Instancia
Pl. Santiago 31-1^o
Estella*

Gráficas Bescansa-Pamplona

LOS AMIGOS DEL CAMINO D. SANTIAGO
ESTELLA

